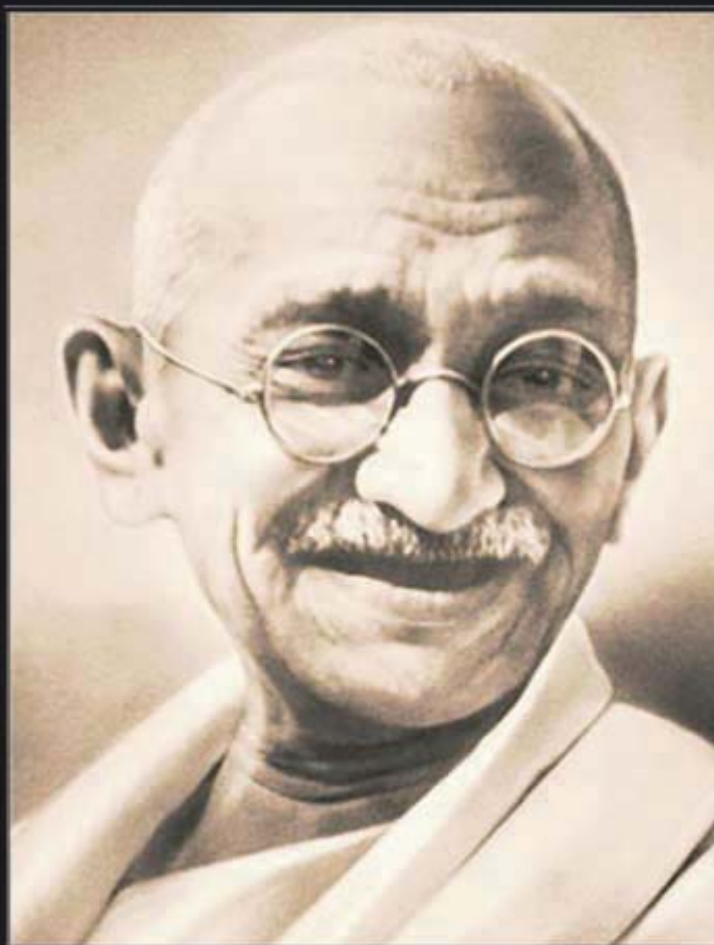


Autobiografía

*La historia de mis
experimentos con la verdad*



Mahatma Gandhi

EDITORIAL
TEMIS
OBRAS JURÍDICAS

AUTOBIOGRAFÍA

MAHATMA GANDHI

AUTOBIOGRAFÍA
LA HISTORIA
DE MIS EXPERIMENTOS
CON LA VERDAD

Reimpresión

Traducción
MANUEL CURREA



EMBAJADA DE LA INDIA EN LA REPÚBLICA DE COLOMBIA
2021

Primera edición colombiana: 2007

Título original
*An Autobiography or the Story
of my Experiment with the Truth*
NAVAJIVAN PUBLISHING HOUSE, AHMEDABAD, 1955

© Editorial Temis S. A., 2021.
Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá
www.editorialtemis.com
correo elec.: gerencia@editorialtemis.com

ISBN 978-958-35-0621-5
2913 20170042830
ISBN e-book 978-958-35-1866-9

Hecho el depósito que exige la ley.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad
de Editorial Temis S. A.

PRÓLOGO

Debo confesar que prácticamente no pasa un día en el que la figura histórica, la sabiduría y las lecciones de Mahatma Gandhi no crucen por mi mente y mi corazón.

Por eso recibí con gran alegría la invitación del gobierno de la República de la India para escribir estas líneas sobre uno de los líderes más grandes e inspiradores que ha conocido la humanidad.

La celebración del Gandhi Jayanti del año 2017 –oportunidad que inspira la reedición de este libro tan necesario– coincide con los primeros 70 años de existencia de la República de la India, un país por el que los colombianos sentimos una profunda admiración.

El espíritu pujante, vivaz y diverso del pueblo indio lleva la impronta de la vida y la lucha de Gandhi. La India es hoy un país moderno y con peso específico en los grandes debates globales, y, a su vez, es la mejor embajadora de la conciencia pacifista de ese hombre excepcional que ha servido de inspiración para millones de personas en todo el planeta.

Hoy, más que nunca, el mundo clama por paz. En medio de tensiones crecientes y llamados a la violencia, me llena de emoción compartir el caso de Colombia.

Mi país está volviendo su mirada hacia Gandhi. Pusimos fin a un conflicto que nos desangró durante más de medio siglo y empezamos a vivir ese postulado tan sencillo y al tiempo tan lleno de significado que nos dice que *no hay caminos para la paz, pues la paz es el camino*.

Por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos asumimos el reto de quitarnos la venda del odio que cubría nuestros ojos.

No ha sido ni será una tarea fácil. El camino que recorrió Gandhi nos enseñó que la paz exige paciencia, convencimiento y tenacidad.

Comparto el caso de Colombia lleno de esperanza. Esperanza en el futuro de mi país, y esperanza en que el mundo entienda que la violencia

PRÓLOGO

es un camino ciego que solo conduce a más violencia, más odio y más muerte. Que no es a través de la venganza sino del perdón y la justicia que es posible avanzar.

Hago votos para que Gandhi –su alma grande– su sabiduría y su ejemplo de persistencia política, sigan iluminando nuestro camino.

Hoy retomo sus palabras con mayor convicción que nunca: *“En medio de la muerte, la vida persiste. En medio de la mentira, la verdad persiste. En medio de la oscuridad, la luz persiste”*.

JUAN MANUEL SANTOS

Presidente de Colombia y Premio Nobel de Paz 2016

AGRADECIMIENTOS

India está celebrando 70 años de su nuevo viaje como nación independiente y pronto, en 2019, celebrará 150 años del nacimiento de Mahatma Gandhi. En los últimos 70 años la India ha surgido en la escena mundial como nación pacífica y democrática. Debemos nuestro éxito, en gran medida, a nuestros padres fundadores, especialmente al Mahatma (alma grande), que nos inculcó los valores de practicar *Satyagraha* (fuerza de la verdad) y no violencia. Dijo: “Mi vida es mi mensaje” y en verdad su vida y obra continúan inspirando a personas y líderes de todo el mundo.

La decisión de la Embajada de la India de publicar la nueva edición de la autobiografía de Mahatma Gandhi, en colaboración con el gobierno de Colombia es un esfuerzo por continuar con la diseminación del mensaje que su vida y liderazgo inspiraron. Los ideales de no violencia, *ahimsa*, paz, *satyagraha*, tolerancia y compasión son universales y eternos y los lectores de la autobiografía conocerán esto de la vida de una de las grandes almas de nuestro tiempo. En Colombia, que se encuentra actualmente en un camino de paz y reconciliación, las enseñanzas y la filosofía de Mahatma Gandhi tienen un significado especial.

En nombre del gobierno y del pueblo de la India, quisiera expresar mi especial agradecimiento al excelentísimo señor Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, por el prólogo especial a la nueva edición de la autobiografía. Sus esfuerzos exitosos en traer la paz al país son bien conocidos y en el prólogo él reconoce la inspiración que deriva de Mahatma Gandhi. La embajada también agradece al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y a otros colaboradores por su ayuda para hacer posible esta nueva edición.

PRABHAT KUMAR
Embajador de la India en Colombia y Ecuador

ÍNDICE

	PÁG.
Prólogo	VII
Agradecimientos	IX
Introducción	1

PARTE PRIMERA

1. Nacimiento y familia	9
2. Infancia	11
3. Casamiento infantil	13
4. Jugando al esposo	16
5. En la universidad	19
6. Una tragedia (I)	22
7. Una tragedia (II)	25
8. Robo y expiación	28
9. La muerte de mi padre y mi doble vergüenza	30
10. Vislumbres religiosos	33
11. Preparativos para ir a Inglaterra	37
12. Descastado	40
13. En londres al fin	42
14. Mi elección	45
15. Jugando al gentleman inglés	48
16. Cambios	51
17. Experimentos en dietética	54
18. La timidez es mi escudo	57
19. El cáncer de la mentira	60
20. Mi contacto con la religión	63
21. Nirbala ke bala rama	66
22. Narayan hemchandra	68
23. La gran exposición	72
24. “Egresado” ... ¿y ahora qué?	73
25. Mi desamparo	76

ÍNDICE

PARTE SEGUNDA

	PÁG.
1. Raychandbhai	81
2. Cómo inicié mi nueva vida	83
3. El primer caso	86
4. El primer disgusto	89
5. Me preparo para Sudáfrica	92
6. Llegada a Natal	94
7. Algunas experiencias	96
8. Camino de pretoria	99
9. Más dificultades	103
10. Pimera jornada en pretoria	107
11. Contactos cristianos	110
12. Contacto con los indos	113
13. Lo que es ser un coolie	115
14. Preparativos para el pleito	118
15. Fermento religioso	121
16. El hombre propone y Dios dispone	124
17. Establecido en Natal	126
18. Abogado de color	130
19. El congreso indo, en Natal	132
20. Balasundaram	136
21. El impuesto de tres libras	138
22. Estudio sobre religiones comparadas	141
23. Como amo de casa	143
24. Regreso a la patria	146
25. En la India	148
26. Dos pasiones	151
27. El mitin de Bombay	154
28. Poona y Madrás	157
29. “Regresa en seguida”	158

PARTE TERCERA

1. La tormenta brama	163
2. La tormenta	165
3. La prueba	167
4. La calma tras la tormenta	171

ÍNDICE

	PÁG.
5. La educación de los niños	174
6. Servir a los demás	176
7. Brahmacharya	178
8. Brahmacharya (II)	181
9. Bida sencilla	184
10. La guerra de los boers	186
12. Regreso a la India	190
13. Otra vez en la India	193
14. Empleado y mozo de servicio	195
15. En el congreso	197
16. El darbar de lord Curzon	199
17. Un mes con Gokhale	201
18. Un mes con Gokhale (II)	203
19. Un mes con Gokhale (III)	206
20. En benarés	208
21. ¿Establecido en Bombay?	211
22. Fe en su decisión	214
23. Nuevamente a Sudáfrica	216

PARTE CUARTA

1. ¿Perdió el amor a los trabajadores?.....	221
2. Autócratas de Asia	223
3. Soporto el insulto	225
4. Espíritu de sacrificio	227
5. Resultados de la introspección	228
6. Un sacrificio por el vegetarianismo	231
7. Experimentos con el tratamiento de tierra y agua	233
8. Una advertencia	235
9. Un combate con el poder.....	237
10. Recorrido religioso y penitencia	239
11. Contactos íntimos con europeos	241
12. Contactos íntimos con europeos (II)	243
13. “Indian opinion”	245
14. ¿Viviendas para “coolies” o “ghetto”?	247
15. La peste negra	249
16. La peste negra (II)	251
17. El barrio en llamas.....	254

ÍNDICE

	PÁG.
18. La magia de un libro	255
19. El establecimiento phoenix	257
20. La primera noche	259
21. Polak toma una decisión	261
22. A quienes Dios protege	263
23. Una ojeada a la casa	266
24. La “rebelión” zulú	268
25. Buscando con el corazón	270
26. El nacimiento del satyagraha	272
27. Más experimentos en dietética	274
28. La valentía de Kasturbai	275
29. Satyagraha doméstico	278
30. Hacia el autocontrol	281
31. Ayuno	282
32. Maestro	285
33. Educación literaria	287
34. Educación espiritual	288
35. Paja entre el trigo	290
36. El ayuno como penitencia	292
37. Al encuentro de Gokhale	293
38. Mi participación en la guerra	295
39. Un dilema espiritual	297
40. Satyagraha en miniatura	299
41. La caridad de Gokhale	302
42. Tratamiento de la pleuresía	304
43. Retorno al hogar	306
44. Algunos recuerdos de la abogacía	307
45. ¿Una treta muy fina?	309
46. Los clientes se hacen colaboradores	311
47. Cómo fue salvado un cliente	312

PARTE QUINTA

1. La primera experiencia	317
2. Con Gokhale en poona	318
3. ¿Era una amenaza?	320
4. Shantiniketan	323
5. Las penas de los pasajeros de tercera clase	325
6. Solicitud	327

ÍNDICE

	PÁG.
7. Kumbha mela	328
8. Lakshman Jhula	332
9. Fundación de la Ashram	335
10. En el yunque	336
11. Abolición de la emigración contratada	339
12. La mancha de índigo	342
13. El amable Bihari	344
14. Frente a frente con Ahimsa	346
15. Acusación retirada	349
16. Métodos de trabajo	351
17. Los compañeros	354
18. Invadiendo las aldeas	356
19. Cuando un gobernador es bueno	357
20. En contacto con los obreros	359
21. Una mirada a la Ashram	361
22. El ayuno	363
23. Satyagraha en Kheda	366
24. “El ladrón de cebollas”	368
25. Termina el satyagraha en Kheda	370
26. La pasión por la unidad	371
27. Campaña de reclutamiento	374
28. Junto a la puerta de la muerte	379
29. Las leyes rowlatt y mi dilema	382
30. Un espectáculo maravilloso	385
31. ¡Esa memorable semana!	388
32. ¡Esa memorable semana! (II)	392
33. “Un error himalayo”	395
34. “Navajivan” y “joven india”	396
35. En Punjab	399
36. ¿El khilafat contra la protección a las vacas?	401
37. El congreso en Amritsar	405
38. Iniciación en el congreso	408
39. El nacimiento de Khadi	410
40. ¡Por fin hallado!	412
41. Un diálogo instructivo	414
42. La marea crece	416
43. En Nagpur	418
Despedida	421
Glosario	423

INTRODUCCIÓN

Hace cuatro o cinco años, a instancias de algunos de mis colaboradores más íntimos, accedí a escribir mi autobiografía. Comencé, pero apenas había concluido la primera página, estallaron los motines de Bombay y la tarea quedó paralizada. Siguiéron después una serie de acontecimientos que culminaron con mi encarcelamiento en Yeravada. Sjt. Jeramdas, que era uno de los que estaba preso conmigo, me pidió que dejara todo lo que traía entre manos y terminara de escribir la autobiografía. Respondí que me había trazado un programa de estudios y que no podía pensar en dedicarme a otra cosa mientras no llevase a cabo mi propósito.

En realidad, de haber tenido que cumplir toda mi condena en Yeravada, hubiera concluido la autobiografía, ya que habría dispuesto de un año entero para escribirla. Pero fui puesto en libertad.

Ahora, Swami Anand vuelve a insistir sobre el tema y, como en estos instantes he concluido la historia del *Satyagraha* en Sudáfrica, me siento tentado de escribir mi autobiografía para las páginas del *Navajivan*. Swami quiere que la escriba para publicar un libro, pero no tengo tiempo suficiente. Solo puedo escribir un capítulo por semana y, semanalmente, tengo que enviar alguna colaboración al *Navajivan*. ¿Por qué no mi autobiografía? Swami aceptó mi propuesta y heme aquí en la tarea.

Sin embargo, un buen amigo, temeroso de Dios, tenía sus dudas, de las cuales me hizo partícipe en mi día de silencio.

—¿Por qué te has embarcado en esta aventura? —me preguntó—. Escribir autobiografías es una costumbre peculiar del Occidente. No conozco a nadie en Oriente que haya escrito alguna, con excepción de aquellos que han caído bajo la influencia occidental. ¿Y qué vas a escribir? Supongamos que mañana rechazas aquellos principios que hoy te parecen justos; o que en el futuro decides revisar tus planes de hoy. En tal caso, ¿no es verosímil que los hombres que conforman su conducta a la autoridad de tu palabra, hablada o escrita, se sientan desorientados? ¿No te parece que sería preferible no escribir nada semejante a una autobiografía, al menos por ahora?

Tales argumentos hicieron en mí cierta mella. Pero en realidad, no es mi propósito escribir una autobiografía en el sentido cabal de la palabra.

Simplemente, quiero relatar la historia de mis numerosos experimentos con la verdad, y como mi vida consiste de esas experiencias únicamente, resulta que tal narración tomará la forma de una autobiografía.

Mas no pienso preocuparme si en cada una de sus páginas solo se habla de esos experimentos. Creo, o al menos me halaga, abrigar la creencia de que la relación de tales pruebas será beneficiosa para el lector. Mis experimentos en el campo político son hoy conocidos no solo en la India, sino también, y en cierta medida, en el mundo “civilizado”. Lo cual para mí no tiene gran valor y el título de *Mahatma* que me dieron por ese motivo, vale para mí menos todavía. Con frecuencia ese título me ha causado pesar y no logro acordarme de un solo instante en que haya servido para halagar mi vanidad.

De todos modos me agrada narrar mis experimentos en el campo espiritual que solo yo conozco y, verdaderamente, de ellos he obtenido la fuerza que poseo para mi actuación en la esfera política. Si tales experimentos son realmente espirituales, entonces no queda lugar alguno para el autoelogio y solo pueden sumarse a mi humildad. Porque cuanto más reflexiono y contemplo el pasado, más vívidamente siento mis limitaciones.

Lo que quiero alcanzar —lo que me he estado esforzando por lograr en estos últimos treinta años— es el perfeccionamiento de mí mismo, para mirar a Dios cara a cara, para alcanzar el *moksha**. Vivo, actúo y encauzo mi ser hacia la consecución de esa meta. Todo cuanto hago, hablo y escribo y todas mis aventuras en el campo político, están dirigidas al mismo fin. Pero como siempre he creído que lo que es posible para uno, lo es también para todos, no he desarrollado mis experimentos en secreto, sino a campo abierto, y no creo que ese hecho disminuya su valor espiritual. Hay algunas cosas que solo las conoce uno mismo y su Hacedor; esas cosas no son, desde luego, transmisibles. Los experimentos a que he de referirme no son de esa clase, pero son experiencias espirituales, o más bien morales, ya que la esencia de la religión es la moral.

Únicamente incluiré en este relato aquellas cuestiones religiosas que puedan ser comprendidas, incluso, por los niños y los ancianos. Si logro narrarlas con espíritu humilde y desapasionado, otros muchos experimentadores hallarán en ellas provisiones para su marcha hacia delante.

Lejos de mi ánimo está el pretender haber conseguido el menor grado de perfección en esos experimentos. No pretendo más que lo que el hombre

* Literalmente significa “libertad del nacimiento y de la muerte”. La traducción castellana más aproximada es “salvación”.

de ciencia, que aun cuando realiza sus experimentos con la máxima precisión, minuciosidad y previsión, jamás proclama haber alcanzado conclusiones definitivas, sino que los contempla con la mente alerta y espíritu crítico.

Yo he efectuado profundas introspecciones buscándome a mí mismo una y otra vez, y examinado y analizado cada situación psicológica. Sin embargo, disto mucho de pretender haber llegado a una meta, ni creer en la infalibilidad de mis conclusiones.

Pero, eso sí, una cosa afirmo: que para mí estos experimentos son absolutamente correctos y me parecen, por ahora, definitivos. Por cuanto, si así no fuera, no ajustaría mis actos a esas resultantes. Pero a cada paso que di, efectué un proceso para establecer su rechazo o aceptación, y procedí en concordancia con dichas decisiones. Y en tanto que mis actos satisfagan mi razón y mi corazón, debo adherirme firmemente a mis conclusiones primeras.

Si tuviera que analizar principios académicos, por cierto que no trataría de escribir una autobiografía. Pero mi propósito es ofrecer una exposición de varias aplicaciones prácticas de estos principios. De ahí que haya dado a los capítulos que me propongo escribir, el título de “Historia de mis experimentos con la verdad”. Incluirán, por supuesto, experimentos sobre la no violencia, el celibato y otras normas de conducta consideradas como distintas de la verdad. Para mí, no obstante, la verdad es el principio soberano que incluye a numerosos principios.

Esta verdad no implica solamente veracidad de palabra, sino también de pensamiento, y no solo la verdad relativa de nuestra concepción, sino también la Verdad Absoluta, el Principio Eterno, es decir, Dios. Existen innumerables definiciones de Dios, porque sus manifestaciones son innumerables. Tantas que me abruman de pasmo y reverencia y, por momentos, me aturden.

Yo aún no encontré a Dios, pero lo estoy buscando y estoy preparado para sacrificar las cosas que me son más queridas, a fin de proseguir esta búsqueda. Incluso, si el sacrificio fuera de mi propia vida, creo estar preparado para darla.

Pero mientras no haya alcanzado esa Verdad Absoluta debo atenerme a la verdad relativa, tal y como yo la he concebido. Por el momento, esa verdad relativa debe ser mi guía, mi amparo y mi escudo. Aunque es una senda larga y tan angosta y sutil como el filo de una navaja, para mí ha sido la más fácil y rápida. Incluso mis desatinos, grandes como el Himalaya, me han parecido insignificantes, porque he seguido estrictamente ese sendero, lo cual me ha evitado caer en la pesadumbre y he podido marchar adelante siguiendo mi luz.

A veces, en mi progreso he captado tenues destellos de la Verdad Absoluta, de Dios, y cada día aumenta en mí la convicción de que solo Él es real y todo lo demás irreal. Aquellos que lo deseen, sepan cómo creció en mí esta convicción; compartan mis experimentos y también mi convicción, si es que pueden. Al mismo tiempo, se ha desarrollado en mí la creencia de que todo cuanto es posible para mí, lo es también para un niño, y tengo sólidas razones para afirmarlo. Los instrumentos para investigar la verdad tienen tanto de sencillo como de difícil. Para la persona arrogante pueden parecer imposibles, mientras que son muy posibles para un niño inocente. Quien busque la verdad debe ser tan humilde como el polvo. El mundo aplasta el polvo bajo sus pies, pero el que busca la verdad, ha de ser tan humilde, que incluso el polvo pueda aplastarlo. Solo entonces, y nada más que entonces, obtendrá los primeros vislumbres de la verdad. El diálogo entre *Vasishtha* y *Vishvamitra* pone esto suficientemente en claro. La Cristiandad y el Islam lo proclaman con la misma claridad.

Si algo de lo que escribo en estas páginas choca al lector como expresiones contaminadas de orgullo, entonces debe presumir que hay algo erróneo en mi búsqueda y que mis vislumbres de la verdad no son más que espejismos. Que perezcan cientos como yo, pero que perviva la verdad. No reduzcamos las dimensiones de la verdad ni en el espesor de un cabello al juzgar a mortales equivocados como yo.

Confío y ruego que nadie considere como terminantes los consejos que hay dispersos en los capítulos que siguen. Los experimentos que narro deben contemplarse como ejemplos ilustrativos, a la luz de los cuales cada lector pueda desarrollar sus propios experimentos, de acuerdo con sus inclinaciones y capacidad. Espero que esta suma limitada de ejemplos sea realmente útil, porque tampoco voy a ocultar, ni a soslayar, ninguna de las cosas feas que deben decirse. Deseo familiarizar al lector con todas mis faltas y errores. Mi propósito es describir los experimentos realizados en la ciencia del *Satyagraha*, pero no para decir que soy bueno. Al juzgarme procuraré ser tan crudo como la verdad y quiero que los demás también lo sean.

Midiéndome por esa norma, debo decir con Surdas:

*¿Dónde habrá un pobre diablo
tan malvado y despreciable como yo?
Tan falto de fe anduve
que he olvidado a mi Hacedor.*

AUTOBIOGRAFÍA

Porque lo que para mí es una tortura permanente, es hallarme todavía tan lejos de Él. De Él que, como muy bien sé, gobierna cada soplo de mi vida, y de cuyo linaje soy. Y sé que son las bajas pasiones las que me mantienen tan alejado de Él y, sin embargo, no logro desprenderme de ellas.

Pero debo poner punto final. No puedo comenzar el verdadero relato hasta el capítulo próximo.

El Ashram, Sabarmatí.
26 de noviembre de 1925.

M. K. GANDHI

PARTE PRIMERA

1. NACIMIENTO Y FAMILIA

Los Gandhis pertenecen a la casta de los Bania y parece que los primeros de ellos fueron almaceneros. Pero en las tres generaciones últimas, a contar de mi abuelo, fueron primeros ministros en varios estados Kathiawad. Uttamchand Gandhi, “alias” Ota Gandhi, mi abuelo, debe haber sido un hombre de principios. Las intrigas políticas lo obligaron a salir de Porbandar, en donde era *Diwan*, y a buscar refugio en Junagadh. Una vez allí saludó al Nabab con la mano izquierda. Alguien, al advertirlo, lo consideró una descortesía. Le pidieron explicaciones y él respondió: “La mano derecha ya está comprometida por Porbandar”.

Ota Gandhi se casó por segunda vez, al cabo de algún tiempo de haber muerto su primera esposa. Tuvo cuatro hijos en sus primeras nupcias y dos en las segundas. No creo que en mi niñez yo haya pensado ni intuido jamás que esos hijos de Ota Gandhi no fuesen todos de la misma madre. El quinto de los hermanos fue Karamchand Gandhi, “alias” Kaba Gandhi, y el sexto Tulsidas Gandhi. Ambos hermanos fueron primeros ministros en Porbandar, uno tras otro. Kaba Gandhi, mi padre, era miembro de la Corte de Rajasthanik, organismo ahora desaparecido, pero que, en aquel entonces, constituía una entidad muy influyente para resolver las disputas entre los jefes y sus compañeros de clan. Fue también, durante cierto tiempo, primer ministro en Rajkot y luego en Vankaner. A su muerte era pensionado del estado de Rajkot.

Kaba Gandhi se casó cuatro veces, pues, sucesivamente murieron sus tres primeras esposas. Tuvo dos hijas de sus primero y segundo matrimonios. Su cuarta y última esposa, Putlibai, le dio una hija y tres hijos, de los cuales yo soy el menor.

Mi padre amaba a su clan. Era un hombre auténtico, sincero, valiente y generoso, pero corto de genio. En cierta medida debió ser un hombre inclinado a los placeres carnales, puesto que se casó por cuarta vez cuando pasaba de los cuarenta. Pero era incorruptible y había ganado justa fama, tanto entre los miembros de su familia como entre los extraños, por su estricta imparcialidad. Su lealtad hacia el Estado era sobradamente conocida por todos. En cierta ocasión un importante funcionario habló en forma insultante del *Saheb Thakore* de Rajkot, jefe de mi padre, y Kaba Gandhi respondió adecuadamente

al insulto. Ese funcionario se enfureció y le exigió que se disculpara, pero mi progenitor se negó, por lo cual estuvo arrestado durante algunas horas. Al fin, cuando el funcionario vio que Kaba Gandhi era inquebrantable, dispuso que lo liberasen.

Mi padre jamás tuvo la ambición de acumular riquezas y por eso nos dejó escasos bienes.

Carecía de toda educación, salvo la de la experiencia. A lo sumo podría decirse que sabía leer un poco de *gujaratí*. En historia y geografía su ignorancia era absoluta. Pero su rica experiencia en cuestiones prácticas, le permitió solucionar asuntos muy intrincados y dirigir a centenares de hombres. Su educación religiosa era también escasa, pero poseía ese tipo de cultura religiosa que adquieren numerosos hindúes, merced a sus frecuentes visitas a los templos y oyendo pláticas sobre religión. En sus últimos años comenzó a leer el *Gita*, siguiendo los consejos de un brahmán muy cultivado, amigo de la familia, y cada día, durante los momentos de la oración, solía recitar en alta voz algunos versos.

La impresión más notable que de mi madre quedó en mi memoria, fue la de su santidad. Era una mujer profundamente religiosa. Jamás se le hubiera ocurrido empezar cualquiera de las diversas comidas cotidianas sin antes rezar sus plegarias. Una de sus diarias ocupaciones era la visita a *Haveli*, el templo de *vaishnava*. Por lo que alcanza mi memoria no recuerdo que ni una sola vez haya faltado al *Chaturmas**. Solía formular los votos más duros y mantenerlos sin que le flaqueara el ánimo. Ni siquiera una enfermedad constituía motivo suficiente para que dejara de cumplir sus promesas. Recuerdo que una vez se puso enferma cuando estaba cumpliendo el voto de la *Chandrayana*** . Pero su dolencia no fue obstáculo para que se atuviera rigurosamente al ayuno. Ayunar durante dos o tres días consecutivos no era nada para ella. Y vivir durante todo el período del *Chaturmas* con una sola comida frugal al día, constituía su inquebrantable norma. Tanto, que no satisfecha con esa penitencia, un *Chaturmas* ayunó un día sí y otro no, y en los días en que comía lo hacía solo una vez cada veinticuatro horas. Durante otro *Chaturmas* prometió no probar bocado sino a cada aparición del Sol. Y nosotros, que éramos niños por aquellas fechas, permanecíamos largo tiempo contemplando el cie-

* Literalmente significa un período de cuatro meses. Es un voto de ayuno y semiayuno que se mantiene durante los cuatro meses de las grandes lluvias. Es el equivalente de la Cuaresma católica.

** Ayuno peculiar, en el cual, la cantidad diaria de alimentos que se ingieren aumenta o disminuye de acuerdo con los cuartos crecientes y menguantes de la luna.

lo, deseosos de que el Sol saliera para nuestra madre. Como todo el mundo sabe, durante ese período de grandes lluvias es frecuente que el Sol no acceda a mostrar su rostro. Y recuerdo cuando al cabo de algunos días de cielo encapotado, al ver aparecer el astro, salíamos corriendo para anunciárselo a nuestra madre. Ella salía para comprobarlo por sus propios ojos, pero con frecuencia el Sol se había vuelto a ocultar de nuevo, privándola así de todo alimento.

“No importa —decía ella alegremente—. Dios no quiere que hoy coma”. Y se reintegraba a sus quehaceres.

Mi madre poseía un sólido sentido común. Estaba bien informada de todos los asuntos de estado y las damas de la corte tenían en alta estima su inteligencia.

Yo solía acompañarla con frecuencia, ejerciendo el privilegio de la infancia, y todavía recuerdo muchas de las vivas discusiones que solía sostener con la madre de *Saheb Thakore*.

De esos padres nací yo en Porbandar, también conocido como Sudampuri, el 2 de octubre de 1869. Mi primera niñez transcurrió en Porbandar. Allí me enviaron a la escuela y recuerdo que pasé las tablas de multiplicar con ciertas dificultades. Pero la verdad es que no creo haber aprendido nada más en aquellos tiempos, con excepción de los numerosos y variados nombres que ponía a los maestros en colaboración con los demás niños. Todo lo cual sugiere firmemente que mi intelecto debió ser perezoso y mi memoria escasa.

2. INFANCIA

Calculo que tendría yo unos siete años cuando mi padre partió de Porbandar hacia Rajkot para ingresar como miembro de la corte rajasthanika. Allí me hicieron ingresar en una escuela primaria, y de ese período sí puedo recordarlo todo perfectamente, incluso los nombres de los maestros que me enseñaban y todos los demás detalles.

Allí al igual que en Porbandar, difícilmente podría destacar nada sobre mis estudios. Sin duda fui un estudiante mediocre. De esa escuela me transfirieron a otra suburbana y luego, al cumplir los doce años, inicié los estudios superiores. En el transcurso de ese breve período no recuerdo haber dicho una sola mentira, ni a mis profesores ni a mis camaradas. Era yo un muchacho tímido y evitaba toda compañía. Los libros y las lecciones eran mis únicos compañeros. Adquirí la costumbre de estar en clase apenas daba la hora de entra-

da y de echar a correr hacia casa apenas salía. Y en realidad, echaba a correr, literalmente, porque era incapaz de soportar la idea de entablar conversación con nadie. Incluso sentía el temor de que cualquiera pudiera burlarse de mí.

Recuerdo un incidente ocurrido durante mis exámenes en el primer año de la escuela superior. Conviene recordar que con tal motivo, había llegado en visita de inspección Mr. Giles, que era el inspector de Educación. Mr. Giles nos había ordenado que escribiéramos cinco palabras con objeto de ver cómo andaba nuestra ortografía inglesa. Una de ellas era *kettle** y yo la escribí mal. Mi profesor trató de despabilarme haciéndome una indicción con la punta de su bota, pero no lo comprendí. Me resultaba inconcebible pensar, que lo que mi maestro quería, era que yo copiara el ejercicio del muchacho que estaba a mi lado, pues yo creía que el profesor estaba allí precisamente para vigilarnos y evitar que copiásemos. El resultado fue que, salvo yo, todos los muchachos escribieron las cinco palabras correctamente. El único estúpido fui yo. Luego, el maestro trató de corregir mi estupidez, pero sin resultados. Jamás conseguí aprender el arte de copiar.

Sin embargo, el incidente no disminuyó en modo alguno mi respeto hacia el maestro. Yo era por naturaleza ciego para las faltas de los mayores. Más adelante descubrí otros defectos en ese mismo maestro, pero mi respeto hacia él siguió siendo el mismo. Consideraba que mi deber era cumplir las órdenes de los mayores y no criticar sus actos.

Otros dos incidentes ocurridos durante el mismo período quedaron impresos en mi memoria. Por norma yo me apartaba sistemáticamente de cualquier lectura que no fuera la de mis libros de estudiante. Era preciso aprender bien las lecciones, porque me desagradaba decepcionar a mis maestros. Por consiguiente, había mucho que hacer. Las estudiaba, aun cuando no siempre ponía mis cinco sentidos en la tarea. Sea como fuere, aunque no consiguiera aprender bien todas las lecciones, carecía de tiempo para toda otra lectura. Sin embargo, mis ojos se detuvieron sobre un libro comprado por mi padre. Se trataba de “Shravana Pitribhakti Nataka” (una obra teatral sobre la devoción de Shravana hacia sus padres). Lo leí con intenso interés. Poco más tarde llegaron al lugar unos cómicos trashumantes y representaron el drama. En una de las escenas aparecía Shravana llevando, mediante unas cuerdas suspendidas de sus hombros, a sus padres ciegos, en un peregrinaje. El libro y esa escena me produjeron una impresión indeleble. “He ahí —me dijo— un ejemplo que sí puedes copiar”. Todavía están frescos en mi memoria los agónicos y poé-

* En inglés en el original: significa caldera, pava, tetera o cafetera. (N. del T.).

ticos lamentos de los padres al producirse la muerte de Shravana. Aquella tierna canción me conmovió hondamente y ejecuté muchas veces su melodía con la armónica que me había regalado mi padre.

Hubo otro incidente similar relacionado con otra obra de teatro. Yo había conseguido la autorización paterna para ver la representación ofrecida por una compañía dramática. Dicha obra —*Harishchandra*— conquistó mi corazón. No me hubiera cansado jamás de verla. Sin embargo, no me permitieron ir todas las veces que yo deseaba.

La obra me obsesionaba tanto, que supongo que yo procedía como *Harishchandra* incesantemente. Día y noche me planteaba la misma pregunta: “¿Por qué no ha de ser todo verdadero como es *Harishchandra*?”. Seguir la verdad y pasar por todas las pruebas porque pasaba *Harishchandra*, era el único ideal que inspiró en mí la obra. Solo al recordarla lloraba muchas veces.

Hoy, mi sentido común me dice que *Harishchandra* no puede haber sido un personaje real. Pero tanto él como Shravana son realidades vivientes para mí y estoy seguro de que si volviera a leer o a ver representar cualquiera de ambas obras, me sentiría hoy tan conmovido como entonces.

3. CASAMIENTO INFANTIL

Aun cuando hubiera deseado no escribir este capítulo, sé que debo tragar muchas amargas heces en el curso de esta narración. No puede ser de otro modo si pretendo ser un fiel adorador de la verdad. Tengo el doloroso deber de registrar en estas páginas, mi casamiento a la edad de trece años. Cuando veo a los jóvenes de esa misma edad que están a mi cuidado y pienso en mi matrimonio, me inclino a compadecerme y a felicitarlos a ellos por haber escapado a mi suerte. No puedo encontrar argumento moral alguno en favor de tan prematuro y absurdo matrimonio.

No se engañe el lector. Fue casamiento y no esponsales. Porque en Kathiawad hay dos ritos distintos: los esponsales y el matrimonio. Desposarse, consiste en una promesa preliminar por parte de los padres del muchacho y la muchacha, para unirlos en matrimonio más adelante. Y esa promesa no es inviolable. La muerte del muchacho no implica viudez para la muchacha desposada. Es simplemente un acuerdo entre los padres y los niños nada tienen que ver con ello. En ocasiones ni siquiera se le informa de que han contraído esponsales. Al parecer yo fui desposado tres veces, sin saberlo. Me dijeron

que las dos primeras muchachas prometidas en esponsales habían muerto y, por tanto, supongo que me desposaron por tercera vez. Creo recordar vagamente que fui desposado por tercera vez a la edad de siete años. Pero no me acuerdo de que me lo hayan notificado.

En el presente capítulo voy a hablar de mi matrimonio, del cual tengo un recuerdo muy claro.

Recordará el lector que éramos tres hermanos. El primogénito ya estaba casado. La familia decidió casar al segundo, que tenía dos o tres años menos que nuestro hermano mayor, a un primo, que tenía un año más que mi hermano, y a mí, los tres al mismo tiempo. Al proceder así no tenían en cuenta para nada nuestro bienestar y menos aún nuestros deseos. Era únicamente una cuestión que se resolvía según la conveniencia de los padres y su punto de vista económico.

El casamiento entre hindúes no es cosa sencilla. Los padres del novio y los de la novia, llegan a veces al borde de la ruina. Gastan su dinero y su tiempo. Los preparativos insumen muchos meses, para la confección de las ropas y los ornamentos, así como en el ajuste de los presupuestos para las comidas. Cada familia trata de superar a la otra en el número y variedad de platos que han de servir. Las mujeres, tengan buena voz o no, cantan hasta quedarse afónicas e incluso se enferman, perturbando así la paz de los vecinos. Pero estos, a su vez, soportan pacientemente todo el barullo y todas las molestias y toda la suciedad consecuencia de las obras de los festines, por la simple razón de que saben que llegará el día en que ellos también se conducirán del mismo modo.

Mis mayores pensaron que era preferible liquidar todas estas molestias de una sola vez. Menos gastos y más “eclat”. Porque se podía gastar una suma mayor una vez, en lugar de tener que pasar tres veces por el mismo trance. Mi padre y mi tío eran ya viejos y nosotros éramos los últimos hijos que debían casar. Es presumible que decidieran gozar ampliamente por última vez en su vida. En vista de todas estas consideraciones, quedó decidido que se realizaría una triple boda y, como ya dije antes, comenzaron los preparativos con muchos meses de antelación.

Solo merced a esos preparativos nos enteramos de lo que iba a acontecer. No creo que para mí significase otra cosa que la perspectiva de llevar unas hermosas ropas, procesiones de bodas, redobles de tambores, ricos banquetes y una niña desconocida para compañera de juegos infantiles. El deseo carnal vino más tarde. Me propongo correr un velo sobre mi vergüenza, salvo unos pocos detalles dignos de mención. Hablaré de ellos más adelante, pero